

INCLUSIÓN EN AMÉRICA LATINA: ELEMENTOS CULTURALES E IDENTIDAD AFRODESCENDIENTE

Alfonso Cassiani Herrera¹

Resumen

El presente artículo constituye una puesta en síntesis de los elementos culturales e identitarios de las comunidades afrodescendientes en América Latina, al tiempo que la socialización de una serie de cuestiones básicas en torno a la cultura e identidad afrodescendiente producto de varios años de reflexión alrededor del proceso de construcción y fortalecimiento de la identidad étnica, histórica y cultural de las comunidades afrodescendientes en medio de la diversidad. Se resaltan los elementos sustanciales que permiten identificar a las comunidades afrodescendientes a partir de poner el énfasis en la inclusión, la puesta en práctica de políticas públicas y el fortalecimiento de las raíces de identidad étnica, así como también uno de los principales escenarios de encuentro de la diáspora afrodescendiente en América Latina, poniendo el énfasis en el principal símbolo: El tambor y la percusión, sus características en cada nación y comunidad, se resalta su carácter ancestral y colectivo, como un elemento esencial en la construcción de la identidad de las comunidades afrodescendientes en América Latina.

¹ Palenquero. Historiador. Especialista en la Enseñanza de las Ciencias Sociales, Magíster en Historia. Diplomado en Derechos Humanos y en Docencia Universitaria. Experto en método de consulta e indagación de la memoria colectiva. Investigador y Docente universitario. Miembro del Proceso de Comunidades Negras PCN en Colombia, Actualmente se desempeña como Rector de la Institución Etnoeducativa e Inclusiva Antonia Santos, en Cartagena de Indias, Colombia. Correo: palenkero@outlook.es

Palabras clave: inclusión, afrodescendientes, América Latina, tambor.

Abstract

The present article constitutes a synthesis of the cultural and identity elements of Afro - descendant communities in Latin America, while the socialization of a series of basic questions around Afro - descendant culture and identity, resulting from several years of reflection around the process Building and strengthening the ethnic, historical and cultural identity of Afro-descendant communities in the midst of the diversity that characterizes our Latin America. Highlighting the substantial elements that allow the identification of Afro-descendant communities by emphasizing inclusion, the implementation of public policies and the strengthening of the roots of ethnic identity, highlighting one of the main meeting places of the Afrodescendant Diaspora In Latin America, with emphasis on the main symbol: drum and percussion, establishing its characteristics in each nation and community, establishing in turn their ancestral and collective character, thus determining an essential element in the construction of the identity of the communities Afro-descendants in Latin America.

Keywords: inclusion, afro-descendants, Latin America, drum.

Introducción

“Las posibilidades de responder adecuadamente a los interrogantes del presente y prepararnos para los retos del futuro, están dados por las enseñanzas que seamos capaces de sacar del pasado”

Palenquero

El presente artículo, Inclusión en América Latina: Elementos Culturales e Identidad Afrodescendiente, tiene como objetivo, constituir una síntesis de los elementos culturales e identitarios de las comunidades afrodescendientes en América Latina, al tiempo que posibilitar la socialización de una serie de cuestiones básicas en torno a la cultura e identidad afrodescendiente producto de varios años de reflexión alrededor del proceso de construcción y fortalecimiento de la identidad étnica, histórica y cultural de las comunidades afrodescendientes en medio de la diversidad que caracteriza nuestra América Latina.

La diversidad es una de las riquezas de mayor valor que tiene América Latina, esa misma que fue reconocida por múltiples constituciones nacionales en función de la multiculturalidad y la pluriétnicidad durante la década de 1990, cómo son los casos de Colombia: 5 de julio de 1991; Salvador: 30 de noviembre de 1991; Paraguay: 20 de junio de 1992; Perú: Referéndum del 31 de octubre de 1993; Guatemala: Acuerdo legislativo No. 18-93 del 17 de Noviembre de 1993; Argentina: Congreso General Constituyente del 22 de agosto de 1994; Panamá: Reformada por los Actos Legislativos 1 de 1983 y 2 de 1994; Bolivia: Reforma introducida por la Ley 1617 de febrero 6 de 1995; Nicaragua: Ley de Reforma Parcial de la Constitución No. 192 del 1 de febrero de 1995, Reformada en el año 2000; Ecuador: Aprobada el 5 de junio de 1998 por la Asamblea Nacional Constituyente; Venezuela: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, promulgada el 17 noviembre de 1999; con anterioridad a estas, Brasil: había promulgado

su constitución el 5 de octubre de 1988 y Chile la había modificado por el plebiscito de 30 de julio de 1989.

Siendo dichos reconocimientos un avance significativo que pone delante de cada persona un reto particular, el cual está relacionado con conocerse a sí mismo y a los demás. Reconocimiento que implica el ejercicio del respeto en general, y particularmente del respeto a la diferencia.

Lo anterior surge dentro del marco de un proceso de exigibilidad agenciado por las comunidades mismas y en especial desde los grupos étnicos, en concordancia con sus requerimientos y perspectivas, así como con la dinámica que observa y reconoce en la diversidad un verdadero potencial integracionista para la convivencia.

Por lo tanto, nos encontramos en el proceso de maduración de nuevos escenarios, los que a su vez constituyen el complemento indispensable en la ardua tarea de hacer del sistema educativo un campo de reflexión y construcción incluyente de cara a las necesidades y aspiraciones de las diferentes comunidades étnicas y culturales que conforman cada una de las naciones de América Latina, los cuales por su naturaleza deben ser asumidos como escenarios de inclusión.

En ese sentido, el presente artículo parte de abordar la inclusión como un proceso que se construye de manera colectiva a partir de la vivencia de la diversidad étnica, histórica y cultural, para adentrarse luego en la valoración de lo que ha sido la inclusión desde su construcción como política pública desde la perspectiva de derechos humanos, destacando los escenarios básicos. A partir de este punto nos adentramos en la identificación de las raíces de identidad a partir de la consideración de lo étnico, lo histórico y lo cultural de esta manera, nos adentramos en una contemplación conceptual del Tambor y la Percusión en un recorrido por cada uno de las naciones de América

Latina, identificándoles y resaltando sus características particulares para destacar los elementos comunes que le han hecho constituirse en uno de los símbolos esenciales de la diáspora afrodescendiente en América Latina, para cerrar con la síntesis concluyente en la que se resalta la función educativa y su incidencia en los procesos de fortalecimiento de la identidad étnica, histórica y cultural de las comunidades afrodescendientes en América Latina.

Antecedentes

Inclusión: Un Proceso

Lo diverso no constituye un aspecto espureo de las relaciones sociales, sino que de hecho es un elemento que las enriquece. Incluso, podría decirse que es fundacional de éstas, y que las impulsa a nuevos horizontes.

Esa posibilidad de interacción social que hoy se conoce como propiamente humana se ha construido precisamente en el marco del contexto de relación e interacción de seres diferentes. Condición que no sólo es inherente a las relaciones sociales, sino también a la naturaleza misma.

Cada grupo social desarrolló un tipo de manifestación cultural a partir de la cual fue capaz de dar respuesta a las demandas del entorno, y en consecuencia también generó diversas formas de hacer, de pensar, de sentir y de ver el mundo. Que por efecto del afianzamiento de las redes de intercambio y del avasallador desarrollo de los medios de comunicación se encuentran y se ven obligadas a interactuar unas con otras, generando una amplia gama de procesos de intercambio cultural, que han ampliado y redefinido el orden en cada forma de organización social, integrando, destruyendo o hibridando.

Es en estos encuentros culturales que la diferencia cobra relevancia, no sólo por que marca el sentido de las actuaciones sociales de los sujetos, sino porque define el horizonte de la vida en sociedad, asignando un estatuto a cada miembro de la sociedad según la cultura y su relación con el poder, para producir un orden social. Sin embargo, la persistencia de las diferencias sigue alimentando también las dinámicas sociales lo que ha permitido ir revaluando la función social de la diferencia. Hoy se reconocen de manera más clara la relevancia de la diferencia en el desarrollo de las sociedades modernas, y de hecho se consideran como su principal rasgo, pero también como su principal virtud.

La sociedad latinoamericana, aunque tardíamente, no ha sido ajena a este proceso, la pluriétnicidad y la multiculturalidad como características y como bienes patrimoniales de las diferentes naciones obliga a la sociedad y a las Instituciones, a convertir la diferencia en algo más que un tema de reflexión, de manera que constituya un eje transversal orientador de las diferentes acciones, planes y programas.

En tal sentido, es indispensable el reconocimiento del otro como portador del derecho a ser diferente, pero también con responsabilidad social de propiciar, siempre que ello sea deseable, la posibilidad de tender los puentes interculturales que nos permitan construir cada vez más, sociedades más incluyentes, justas y equitativas en la que la naturaleza de la otredad no quede contrapuesta a los procesos de integración social, de manera que sea precisamente el reconocimiento de la diferencia, del saber del otro, el punto de partida de la acción sobre la realidad social.

La situación social que vive América Latina, hace necesaria la implementación de una serie de políticas públicas basadas en los conceptos de equidad, igualdad de derecho y oportunidades, libertad, respeto por el otro, y orientadas hacia un sistema intercultural que

permee cada una de las sociedades, haciendo urgente adoptar medidas que permitan que cada líder, gobernante, funcionario, entre otros y otras integren estos conceptos a su accionar cotidiano.

Uno de los principales requerimientos es aportar al diálogo y al entendimiento al interior de cada nación, como una manera de aportar a la construcción de la convivencia al permitir el reconocimiento y la valoración de la diversidad étnica y cultural, lo que supone entender lo intercultural como el escenario que hace posible los procesos de reconocimiento de las diferencias sustantivas que marcan la existencia social de los miembros de un grupo en una comunidad. Permite en este sentido, una mirada crítica de la manera como tales diferencias han sido construidas históricamente y la forma como se cristalizan en la existencia de disparidades en las posiciones sociales y las situaciones de privilegio y de marginalidad existentes en determinada sociedad, señalando así la necesidad de que ciertas diferencias tengan que ser superadas. Permite reevaluar las relaciones sociales, y al hacerlo estimula una reinvencción de las formas de existencia de lo social, y a pensar otras maneras de ser y de relacionarse.

Inclusión desde las Políticas Públicas

El desarrollo del tema de la inclusión constituye un complemento indispensable del proceso de valoración de las dinámicas de diseño, construcción e implementación de las Políticas Públicas desde la óptica de los Derechos Humanos y la inclusión social, pero más aún es una herramienta indispensable en el propósito de empoderar a los sectores sociales populares como actores y actrices fundamentales en la dinámica de construcción de una sociedad justa, incluyente y equitativa.

La acción del Estado constituye uno de los principales escenarios de realización de las políticas públicas en el camino de configurar Estados de derecho, en el que las políticas públicas deben buscar el

logro de las condiciones de equidad, protegiendo los derechos de los sectores más vulnerables y en determinadas situaciones, discriminados mediante disposiciones especiales de acción positiva.

En esa dirección, la inclusión constituye una oportunidad que posibilitaría poner en común los aspectos básicos y centrales referidos a la valoración positiva de la diferencia, requiriéndose su valoración y análisis desde tres escenarios básicos: 1) Historias particulares de cada sector social, tal es el caso de la diáspora de las comunidades afrodescendientes. 2) Representaciones, identidad y cultura de cada comunidad étnica y cultural, y 3) Políticas Públicas diferenciales para comunidades étnicas y culturales y en especial afrodescendientes, pasando por la adquisición de herramientas para el análisis de la realidad a partir de construir interrelaciones entre los diferentes actores y actrices desde las dinámicas populares.

Resultados de la Investigación

Raíces de Identidad

Las múltiples vivencias de las diversas comunidades han estado enmarcadas en expresiones de su cultura, sus saberes y conocimientos, los cuales implican toda una gama de representaciones simbólicas que posibilitan la persistencia de la comunidad en el tiempo, en el espacio y en las mentalidades de sus integrantes.

Una de esas representaciones simbólicas es la territorialidad, entendida como el ejercicio autónomo de posesión, uso, goce, aprovechamiento, defensa y control, así como de recreación espiritual, material y cultural de determinado territorio apropiado colectivamente a partir de las prácticas ancestrales y/o tradicionales de la comunidad.

El territorio es entendido como el espacio vital en el que las comunidades habitan y realizan las actividades económicas, sociales y culturales que les permiten sobrevivir como tal. Además de la propiedad y apropiación sobre el mismo, la importancia de la lucha que han y están desarrollando las comunidades en las últimas décadas, está asociada a la comprensión del territorio del que a su vez depende el ejercicio de autonomía de las comunidades, pero sobre todo se constituye en el espacio natural a partir del cual construye la identidad.

La identidad, requiere ser comprendida en toda su dimensión, lo que a su vez implica reconocer los aportes de las comunidades afrodescendientes y sus componentes, la identidad étnica, histórica y cultural.

La identidad étnica está referida a los orígenes ancestrales del conjunto de las comunidades afrodescendientes de norte a sur desde Cabo Columbia, en el océano Glacial Ártico, hasta las Islas Diego Ramírez, en el paso Drake que separa al continente Americano de la Antártida (Fernández, 2011). Tenemos nuestros orígenes en la Costa Occidental de África Central, caracterizada por la existencia de diversas castas, lenguajes, orígenes, formas de vida y costumbres, por lo tanto, somos descendientes de los ríos de Guinea, de Yolofofos, del reino del Kongo, de Bantues y de las gentes del Bosque tropical: Ewes, Xwala, Akan, Fantis, e Ibos. Así como de múltiples culturas de las costas occidentales africanas, que además fueron las más afectadas por el tráfico esclavista, entre las cuales se identifican Minas, Congos, Chala, Carabalies, Setre, Arara, Chamba, Mandingas, Guaji, Bamba, Fandi, Lucumi, Ocara, Acha, Guambu, Nongo, Tagui, Dori, Bambara, Culango, Cosai, y Coto entre otros.

Todo ello resulta fundamental en tanto establecer los orígenes y elementos constitutivos de nuestra ancestralidad y en especial de nuestra

identidad, dejando en claro nuestras raíces, a partir de las cuales cada comunidad configuró su etnicidad.

La identidad histórica por su parte, hace referencia a las trayectorias y procesos a través de los cuales se conforman nuestras comunidades y que dieron origen a la diáspora africana y afrodescendiente.

Las comunidades afrodescendientes y su diáspora se configuran a partir del inicio de las relaciones entre Portugal y las naciones de las costas occidentales africanas, teniendo en cuenta que “Portugal fue la potencia pionera en la pugna por el dominio de África: Los Reyes de Lisboa controlaban Ceuta cuando aún quedaban ochenta y dos años para que Castilla se hiciera con el dominio de Melilla” (Fernández y Martínez, 2014, p. 177), de manera que entre 1394 y 1460 tiene lugar la primera etapa de expansión portuguesa bajo el mando del infante Enrique el Navegante, durante el reinado de Alfonso V, la cual tiene su primer gran éxito con el sometimiento de Ceuta en Marruecos en 1415 y va hasta 1460 con la llegada a Sierra Leona (UNESCO, 1989, p. 6).

En la costa occidental de África el tráfico trasatlántico de esclavizados comenzó en el siglo XV, más concretamente en el año 1441 con el tráfico de los primeros esclavizados africanos llevado a cabo por los portugueses. España, al poco tiempo, imitó esta práctica, aunque durante más de un siglo Portugal siguió monopolizando el comercio. El primer cargamento fue transportado en 1562. En 1713, la British South Sea Company consiguió el derecho exclusivo de suministro de esclavos a las colonias transoceánicas. (Tuttolomondo, 2002).

De manera puntual, está claro que a mediados del siglo XV, se inicia el tráfico esclavista trasatlántico desde África al denominado Nuevo Mundo y en especial a América Latina y el Caribe, secuestrados en las

costas occidentales de África central, conducidos a las orillas del océano y transportados como mercancías en embarcaciones, para ser traídos a los puertos negreros, niños, niñas, jóvenes y hombres y mujeres adultas fueron vendidos como piezas, como cosas, como simples mercancías, y obligados a dedicarse a la agricultura, la minería y el servicio doméstico.

Las y los ancestros africanos y afrodescendientes, que jamás se asumieron como “esclavos”, generaron resistencia a la esclavización en la búsqueda de la libertad a través de amotinamientos, levantamientos, insurrecciones y con la creación del cimarronismo que dio origen a los Palenques, Quilombos, Ladeiras, Mambies, Mocambos y Rom entre otras denominaciones que recibieron los poblados de hombres y mujeres cimarronas, que lograron hacerse libres, a partir de lo cual comenzaron a configurarse como comunidades, en escenarios de autonomía y apropiación de sus territorios, a partir de lo cual la construcción de la identidad afrodescendiente se constituye en un hecho cotidiano.

En términos históricos en su conjunto las comunidades afrodescendientes de América Latina y el Caribe vivieron las mismas trayectorias, es decir, su cotidianidad fue abruptamente rota en las costas occidentales de África Central, fueron atropellados, capturados y secuestrados en sus comunidades, encadenados y conducidos a las costas para ser embarcados en grandes naos y transportados como mercancías al denominado Nuevo Mundo.

Una vez en el Nuevo Mundo, eran vendidos, comprados, rematados como piezas de Indias, como simples mercancías para ser sometidos en calidad de esclavizados y esclavizadas a punta de latigazos, cadenas y grilletes y destinados al trabajo en las plantaciones, los distritos mineros y el servicio doméstico, con lo que jalonaron, estructuraron y construyeron las economías de las nacientes Repúblicas, sin que esto aun en la actualidad sea valorado por los diferentes gobiernos y naciones.

En su condición de esclavizados y esclavizadas, la cual no aceptaron, se dieron a la tarea de resistir, desde las costas africanas, el traslado en las naos, y en tierra firme, levantamientos, amotinamientos, fugas y cimarronismo, comenzaron a construir su libertad que se materializaría para unas comunidades en los palenques, quilombos, mambies, ladeiras, mocambos y demás escenarios de libertad y para otras comunidades a través de las leyes de manumisión surgidas en cada naciente republica a lo largo del siglo XIX.

Todo este proceso da origen a la identidad cultural, que tiene como colofón haber dado origen a la diáspora afrodescendiente, entendida como el proceso de construcción identitaria y cultural de las comunidades afrodescendientes por fuera de África, el cual comprende la identidad, manifestaciones y prácticas culturales, políticas, económicas y religiosas, entre otras, poniendo de presente las raíces africanas. La diáspora y sus expresiones, son la manifestación más genuina de la herencia ancestral africana, matizada como parte de cada nación.

La identidad cultural se manifiesta desde las múltiples formas y escenarios en que fue construida de manera colectiva en cada nación o región, formas organizativas propias, la oralidad, las lenguas nativas y formas dialectales, la gastronomía y usos culinarios, usos y aprovechamientos espaciales, que para el caso de las comunidades afrodescendientes la mayoría de las veces giran en torno al arroyo, el río o la cuenca, musicalidad y ritmicidad, entre muchas otras manifestaciones, de todas las cuales el Tambor y la percusión se constituyen en ejes y símbolos de la construcción en el conjunto de comunidades afrodescendientes en diásporas.

El tambor es un símbolo e instrumento que ancestralmente ha dado cuenta de diversos momentos colectivos de las comunidades afrodescendientes, tales como: comunicativos, rituales, ceremoniales, festivos, además de ser el principal conector de la memoria ancestral,

es decir a partir del tambor, las comunidades mantienen prácticas, reviven momentos y sostienen su simbología generando el despertar de la memoria, los recuerdos y las vivencias del ayer.

El tambor determina el ritmo con el que se construyen las diferentes etnias y culturas afrodescendientes en el conjunto del continente, no se trata de un instrumento en común, se trata de una lógica y de un conocimiento histórico, que sigue siendo transmitido de generación en generación. Fernando Ortiz, el insigne investigador, nos enseñó que el tambor es históricamente el instrumento de África (Ortiz, 1952, p. 235) el origen del tambor es antiquísimo, como lo señala Barriga (2004, p. 5)².

El tambor en el África fue el símbolo de una potencia sobrenatural, y aún continúa siéndolo. Por esta razón, cada jefe de clan o de tribu, tiene uno. El tambor regio, es una institución típica del África negra. Para construir el tambor de un nuevo rey, hay que cumplir a veces con ritos sagrados y hasta alimentarlos con sangre de un decapitado, antiguamente de un enemigo vencido o un esclavo; hoy en día con sangre de toro en pleno vigor. (Barriga, 2004, p. 5)

Continúa señalando Barriga (2004, p. 6), que:

Los tambores debieron ser hechos de grandes calabazas, guiros o jícaras, que aún son frecuentes en diversos pueblos sudaneses de África occidental. Luego fueron

2 Los tambores nacen desde la prehistoria. Los pueblos europeos debieron recibir de los del Nilo dicho instrumento, y por eso les atribuyeron a ellos su invención. Pero al surgir la civilización egipcia, los tambores, que pertenecían a épocas prehistóricas, ya habían sonado mucho. Es simple entender que pueblos de cultura más primitiva como la de los negros de África, hayan debido bastarse en todo momento para fabricar sus tambores, y ello hace pensar que fueran ellos, quienes llevaron sus tambores a Egipto, y de allí pasarían a Siria, Frigia, Creta, Grecia y Roma.

imitados en madera y en metal, produciéndose en esta forma el timbal, tambor de los africanos del norte.⁴ En los pueblos bantús, el tambor también es signo de alto mando. “Llevar el tambor”, equivale a “reinar”. En Uganda, el tambor es insignia del soberano, hasta el punto que la palabra tambor en lengua indígena, significa gobierno.

En el África occidental y de manera especial en el África central, donde habitan los pueblos bantú, no existe una palabra específica para designar la música en general.

Algunos grupos humanos utilizan el término **ngoma**, que significa tambor. Además de designar al instrumento, ngoma señala el contexto en el cual la música de tambor es escuchada y las actividades que se desarrollan mientras es ejecutada, ngoma no es sólo un tambor, sino la música como un evento en el cual toman su lugar los ciclos vitales del individuo. Ngoma-tambor es un concepto que incorpora música, danza, drama y artes visuales. Éstas últimas representadas en el vestuario, las marcas, sus decoraciones y dibujos. (Ministerio de Educación Nacional, 2014).

Entre la gente bantú, el ngoma invade todos los aspectos de la vida cotidiana, desde el nacimiento hasta la muerte. Todas las ceremonias religiosas y las festividades están relacionadas con esta idea. Incluso ngoma-tambor es un símbolo de poder entre estas sociedades.

En América del norte...

se prohíben los tambores a los negros, excepto en Luisiana, región de influencia francesa, y en la antigua población afroespañola de la Florida. Al parecer no quedaron en esos

países de América del norte, tambores de tipo africano; pero sí perduraron los ritmos característicos de la música negra, intensamente percusiva: Tamboreos interpretados por el ruido de manos y pies en los shouts, ceremonias y coros religiosos, y por la insistencia del enérgico ritmo de los bailes de tap, jazz, swing, y otros de influencia afroide, nacidos en los estados del sur, particularmente el hor-jazz, que se originó en New Orleans (Ministerio de Educación Nacional, 2014).

Para el caso de Centroamérica, se identifica el tambor garífuna.

Para el garífuna el sonido del tambor, el canto y la danza tienen efectos curativos y son medios para complacer a los gubida —espíritus de los ancestros que además actúan como ayudantes en las ceremonias mortuorias para facilitar el contacto con los antepasados—. El que no conoce nuestra cultura puede decir que es un irrespeto bailar y cantar cuando alguien está enfermo o muerto. No es así. Esa es nuestra costumbre... Así lo hicieron nuestros ancestros. Es como cuando alguien llora y llora, después se siente distinto, como menos pesado. Así pasa con el canto y el baile. Usted como que lucha para que no lo venza la muerte, y ese es el secreto garífuna. Una celebración sin tambor no es una celebración garífuna. (Godfrey *et al.*, 2012, pp. 17-18).

En Ecuador la tradición ancestral en el Valle del Chota, más concretamente en Ibarra en la provincia de Imbabura, hizo posible el que el señor, Cristóbal Barahona, quien lleva más de cuarenta años fabricando tambor, fuera declarado patrimonio cultural vivo del Ecuador por conservar métodos ancestrales en la elaboración de tambores. Se trata de los tambores Bomba.

La identidad musical más representativa de los afroecuatorianos del Valle del Chota (Imbabura) se muestra básicamente en tres expresiones culturales interrelacionadas:

- a. La música y poesía oral que se expresa a través de un género llamado **música de bomba**, que tiene como su instrumento musical principal a un tambor llamado **bomba**.
- b. La danza que se presenta a través de una coreografía que igualmente se llama “Baile de la bomba”; y,
- c. Agrupaciones específicas para la música y bailes antedichos: Banda Mocha y Conjunto de Bomba. Como nos percataremos la **bomba** es un elemento fundamental de la cultura musical afrochoteña; la **bomba** es un baile, un instrumento y un género musical que se ejecuta a través de agrupaciones características” (Guerrero, 2010)

Entre las comunidades Afroperunas, en su diáspora, crearon El Tambor de Tronco largo³, antiguo instrumento de percusión que se había extinguido, fue rescatado por el **Museo Afroperuano de Zaña** y ahora se puede volver a escuchar sus impactantes sonidos, venciendo así al silencio. La obra fue culminada en Fiestas Patrias del 2010.

Para el caso de Bolivia, La danza de la Saya⁴ es la expresión musical del pueblo afroboliviano, que...

llegó a Bolivia en los años de la conquista traídos del África **como esclavos** para trabajar en las minas de Oruro

3 El tambor de tronco largo, de un solo parche, reconstruido por el Museo Afroperuano de Zaña mide un metro de largo con un diámetro de 38 centímetros. Está hecho con un árbol de eucalipto, que tiene una madera dura.

4 El nombre de la Saya proviene de la deformación del vocablo de origen africano Nsaya de Origen Kikongo, así la Saya etimológicamente significa trabajo en común bajo el mando de un (a) cantante principal.

y Potosí. Fueron la altura, las duras condiciones climáticas aunado al maltrato, lo que no permitió que los africanos rindieran como se esperaba, por ello fueron llevados a zonas tropicales del país, en condiciones climáticas más parecidas a su lugar de origen. Es así que sus descendientes perviven hasta hoy en la región de **Los Yungas** de La Paz. Esta danza, al correr el tiempo, fusiona elementos de origen africanos con españoles y aymaras. Los bombos, su principal instrumento, son confeccionados por personas expertas pues se utilizan troncos que deben ser procesados de tal forma delicada que den sonoridad adecuada. (Cochabamba Bolivia, 2014)

Uno de los casos más significativos de la diáspora lo constituye Brasil, que por su dimensión geográfica, poblacional y vivencial se ha constituido en un referente importante para la comprensión de la misma, en materia de la herencia de la percusión, tenemos diversas expresiones: Repinique, Surdo, Tamtan, Timbal Bahiano, entre otros, sin embargo, uno de los más representativos en términos de la diáspora es el Atabaque.

El Atabaque, es un instrumento musical de percusión...

Es de origen africano y suele emplearse para llevar el tono y el ritmo en los rituales afrobrasileños. En Pernambuco (Brasil), el atabaque recibe el nombre de ilú. Está fabricado con madera de jacaranda de Brasil y la membrana está hecha con pieles de animales o cuero y a menudo se usan barriles para aumentar su resonancia. El sonido se produce mediante golpes en el centro, medio y borde de la membrana con las puntas de los dedos, con la muñeca y el borde de la mano, con cuero o incluso con baquetas.

Son considerados instrumentos sagrados en el candomblé, ya que sirven como medio de comunicación entre los hombres y los Orishas. Los atabaques reproducen mensajes cifrados, destinados específicamente a cada dios, por lo que tienen un amplio repertorio de toques y modalidades rítmicas que varían en función de cada Orisha, danza o entidad invocada. Los textos musicales hacen referencia a varios dialectos africanos originales, entremezclados de palabras en portugués. (Serafín, 2012).

Para el caso de Argentina, Uruguay y Paraguay, la diáspora hizo posible el Candombe, fue...

tal vez, la influencia musical más antigua del Tango. Encontramos negritud y/o africanidad en los movimientos de su danza, ya que muchos de sus primeros bailarines tenían ese origen geográfico y cultural y eran habitantes de los arrabales, de los prostíbulos, de la pobreza, concurrentes a las Cofradías, a los “sitios” de los Candombes y también tocadores de tambor. (La Cuerda Trío, 2008).

En términos puntuales, el Candombe...

es un ritmo nacido en ambos márgenes del Río de la Plata, Argentina y Uruguay, producto de la mezcla de culturas y toques de origen africano, llegados en la memoria de africanos esclavizados, entre los siglos XVII y XIX. El Tango es un género musical que nace de la mezcla de varios ritmos, como la habanera, el fandango español, y la milonga. Tuvo un desarrollo casi paralelo en los dos países, a partir de 1880 aproximadamente y debe su nombre, “Tango” al término bantú Tangó que quiere decir tambor, y supuestamente desde la interpretación blanca

y etnocéntrica: reunión de negros o baile de negros. (La Cuerda Trío, 2008).

A modo de definición del Candombe:

Ritmo o danza similar a los Reisados, Maracatús, Congadas y Cucumbis de Brasil, de origen Bantú (Congo, África ecuatorial)” (Néstor Ortiz Oderigo). Además, podemos decir que el Candombe es la representación parodiada de la coronación de los Reyes Congos. Esto, desde el punto de vista de la representación, sus personajes, su vestimenta y su coreografía. Desde lo estrictamente musical es el producto del toque simultáneo de tres tambores con sus variaciones y matices y del diálogo y la comunicación entre estos, generando un fenómeno música-movimiento-danza, que va mucho más allá del simple concepto occidental de estilo, género o ritmo. (La Cuerda Trío, 2008).

En Colombia, es evidente que no sólo sobrevivieron los tambores, sino muchas de las estrategias de comunicación y de poder que tenían en su tierra de origen.

El tambor alegre, mayor o quitambre se utiliza en los conjuntos de música tradicional de los departamentos de Bolívar, Cesar, Atlántico y Sucre. El cuerpo del instrumento se construye con el casco del tronco de un árbol denominado banco, por su parte El **tambor llamador o yamaró** es característico del conjunto de flautas carrisas o cañamilleras. Junto con la marímbula, la clave, la guacharaca y el tambor alegre compone el conjunto de música tradicional de San Basilio de Palenque.

Sin embargo, los dos símbolos más significativos son:

El tambor pechiche, que procede del continente africano y se toca únicamente en las fiestas rituales del lumbalú, en homenaje a los muertos. Para los palenqueros es un instrumento sagrado. Su cuerpo se construye con el tronco de un árbol. Su forma es cónica y mide entre 200 y 250 centímetros de largo por 40 de diámetro en la boca superior, donde va la membrana, y 25 centímetros de diámetro en la boca inferior, que se deja abierta. La membrana es de cuero de venado o de saíno, y La Tambora, que es un tambor cilíndrico que se emplea en el ámbito instrumental de la cumbiamba o música para el baile. Se ejecuta por percusión con dos baquetas. Consta de un tubo recto y dos membranas elaboradas con cuero de chiva o de venada. (Ministerio de Educación Nacional, 2014).

Como se puede apreciar, el tambor, da cuenta del legado ancestral, como medio de comunicación, instrumento festivo, herramienta educativa, ritual y ceremonial, constituyéndose en uno de los más preciados por el conjunto de las comunidades afrodescendientes y su diáspora, el cual encierra historias, memorias y saberes que dan cuenta de toda una serie de prácticas y manifestaciones que han construido cada una de las comunidades, desde Norte América, pasando por Centroamérica hasta el conjunto de Naciones Suramericanas, a partir de las cuales les fue posible dar respuesta a sus necesidades, instituirse en diáspora y construirse a sí mismas como comunidades afrodescendientes.

Conclusiones

En la actualidad se requiere de líderes, lideresas, gobernantes y organizaciones populares capaces de valorar su accionar sectorial en relación con el conjunto de los actores sociales e institucionales de nuestra

sociedad Latinoamericana en sus diferentes niveles, propendiendo por la ampliación de las opciones y el ejercicio pleno de las libertades para que todas las personas puedan gozar de manera inclusiva del tipo de vida que satisfaga sus expectativas.

Entre el abanico de opciones y libertades, se ubican aquellas que son propias del ejercicio de la ciudadanía y la democracia, por ello, es indispensable que el actuar de cada institución sea acorde a los requerimientos de la sociedad de manera que cada sociedad pueda ampliar su comprensión de la diferencia en torno a la multiculturalidad y la pluriétnicidad, en marco de las dinámicas de relaciones interculturales.

En América Latina, se hace prioritario crear conciencia sobre la importancia de evaluar las capacidades y recursos de los diversos actores sociales y se formulan en forma grupal los retos futuros que supone la participación en procesos de seguimiento a los diferentes momentos, tiempos y espacios que requiere la inclusión, entre estos la necesidad de familiarizarse con los conceptos básicos y las prácticas sociales, políticas y culturales que requiere la inclusión, así como a las diferentes aproximaciones para el conocimiento de los diversos grupos, colectividades y comunidades que integran América Latina, teniendo en cuenta para cada caso, sus características étnicas y su devenir histórico, social y cultural en medio de una sociedad que en cada nación ha hecho uso de la exclusión y la segregación social y política, incluso como estrategia de gobierno.

Sin embargo, esta reflexión no tendría mayor utilidad y sentido si su aplicación práctica está a espaldas o distante de las dinámicas educativas, de tal manera que la educación además de seguir siendo un vehículo de progreso y acenso social de cada persona y comunidad, ha de garantizar el fortalecimiento de la identidad étnica, histórica y cultural no solo de cada ser, sino también de cada comunidad, de manera que el progreso

colectivo esté determinado por el aprovechamiento social, económico, político y cultural de las potencialidades de cada comunidad.

Referencias

- Barriga Monroy, M. L. (2004). La historia del tambor africano y su legado en el mundo. *El artista: revista de investigaciones en música y ...*, (1), 30–48. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87400104>
- Cochabamba Bolivia. (2014). *Saya Afro Boliviana*. Recuperado 24 de marzo de 2017, a partir de <http://www.cochabambabolivia.net/saya-afro-boliviana>
- Fernández López, J. (2011). *Geografía del continente americano*. Recuperado 29 de agosto de 2016, a partir de <http://hispanoteca.eu/Landeskunde-LA/Geografía del continente americano.htm>
- Fernández Rodríguez, M., & Martínez Peñas, L. (2014). *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno: consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*. Valladolid: Asociación Veritas para el estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones.
- Godfrey Solís, G., López, F., Gonzáles, F., Ramos, V., Estrada, L., Cunningham Kain, Mirna Mairena Arauz, D., ... Presida, J. (2012). *Garawaun-muwahitaü garifuna wagia Tambor, Tierra y Sangre... soy garifuna*. Cuaderno cultural garifuna (1a ed.). Managua: UNESCO. Recuperado a partir de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002270/227035s.pdf>
- Guerrero, F. P. (2010). *Banda Mocha y Bomba afroecuatorianas: La Banda Mocha y la Bomba afroecuatorianas*. Recuperado 24 de marzo de 2017, a partir de <http://soymusicaecuador.blogspot.com.co/2010/11/banda-mocha-y-bomba-afroecuatorianas.html>
- La Cuerda Trío. (2008). *Candombe y milonga*. Recuperado 22 de marzo de 2017, a partir de <http://www.lacuerdaweb.com/candombe.html>
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Canal Etnico - Los tambores*. Recuperado 22 de marzo de 2017, a partir de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-83200.html>
- Ortiz, F. (1952). *La transculturación blanca de los tambores de los negros*. Archivos venezolanos de folklore (Vol. 1). Caracas: Impr. Nacional.

- Serafín, D. (2012). MÚSICA POPULAR BRASILEÑA. Recuperado 24 de marzo de 2017, a partir de <http://mpbrasillasol.blogspot.com.co/p/instrumentos.html>
- Tuttolomondo, T. (2002). Pasado y Presente en la Esclavitud Africana. Recuperado 22 de marzo de 2017, a partir de http://www.afrol.com/es/Categorias/Cultura/esp_esclavitud.htm
- UNESCO. (1989). Camoens y los descubrimientos portugueses. El correo, (abril). Recuperado a partir de <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000831/083185so.pdf>